

EXCLUSIVA



# SKOPLIVE SINOPLIVE

AMANE CER DRAMATICO

SIGUE



## SKOPLYE



Henri Greder y Maurice Foulcoc, especialistas de «Automóviles Ford», supervivientes del hotel Macedonia. Compartían la misma habitación y fueron rescatados después de tres horas de esfuerzos.

**¿** CUANTAS víctimas habrá causado la escalofriante tragedia de Skoplye? Probablemente no se logrará saberlo con exactitud; por ahora se cree que son aproximadamente dos mil, entre muertos y heridos, cifra menor de la que al principio se calculó, pero que sigue siendo estremecedora.

La capital de Macedonia deberá ser arrasada completamente si se decide reconstruirla, y bajo los escombros de la ciudad mártir quedarán sepultados centenares de víctimas.

A las cinco y cuarto de la mañana del 26 de julio —el reloj de la estación que se paró en aquel momento lo atestigua— se produjo el drama, aterrorizando en pocos minutos a una población de 250.000 habitantes.

Menos de veinticuatro horas después de la tragedia, he recorrido de madrugada la ciudad mártir. Aquello no era más que un inmenso y desolado campamento de nómadas. La gente había pasado la noche en los parques, jardines y plazas; a lo largo del río o fuera de la ciudad. Los habitantes de Skoplye no pueden volver a sus casas porque corren el riesgo de derrumbarse con ellas. No he visto un solo inmueble que haya quedado intacto. Los menos dañados presentan grietas.

Entre los inmuebles destruidos se encuentra el hotel Macedonia, donde estaban hospedados trescientos turistas, casi **SIGUE**







Hotel Macedonia, hora cero. Los equipos de salvamento se afanan en hallar, entre los montones de ruinas, los cadáveres de decenas de turistas extranjeros. Este hotel ha sido uno de los más afectados por el terremoto.



# SKOPLYE



Al día siguiente de la terrible catástrofe, el presidente de Yugoslavia, Tito —situado a la izquierda, en la fotografía, con sombrero claro—, visitaba la ciudad en ruinas. Al fondo se ven los restos de la «Casa del Ejército», casi totalmente destruida. La foto ha sido tomada en la que fue plaza principal de la ciudad.





Un detalle de las ruinas del Macedonia. Enterrado entre los escombros, vemos un automóvil perteneciente a turistas suizos, como acredita su matrícula.



A lo largo del viernes y el sábado se sucedieron centenares de escenas como ésta. La mujer ha perdido a su esposo; ella ha resultado gravemente herida.



Ante la fosa común, los supervivientes de Skoplye lloran a sus muertos. Resulta muy difícil calcular a cuánto asciende la cifra de desaparecidos.





El edificio donde se hallaba establecida una funeraria se ha derrumbado. Entre sus ruinas son rescatados los ataúdes que habrá que utilizar con urgencia.



Una de las tareas más urgentes: dar sepultura a los muertos. Centenares de improvisados enterradores trabajaron noche y día para abrir las fosas comunes.





Otro problema con muchas dificultades fue la atención a los heridos. Muchos de ellos fueron trasladados a un hospital, a 30 kilómetros de distancia.

todos extranjeros. La mayor parte de ellos encontraron la muerte.

Sin embargo, he encontrado a tres rescatados de dicho hotel en un hospital improvisado a 30 kilómetros de Skoplye. Dos de ellos, Henri Greder y Maurice Foulcoc, efectuaban un viaje de reconocimiento del rallye Lieja-Sofia de los automóviles Ford. La tercera es una joven de veintitrés años, Brigitte Jauffret, estudiante de Munich. Es sobrina del editor Robert Laffont y había venido de vacaciones con una amiga, de la que no tiene ninguna noticia.

Brigitte Jauffret esperó durante quince horas que le prestasen socorro. Poco después de las ocho de la noche del viernes, el equipo de salvamento logró rescatarla.

—Ya no esperaba nada. Me parecía imposible que llegase alguien en mi auxilio y me había hecho la idea de la muerte —me confió.

En cuanto a los muertos no hay más que un problema: darles, en la medida que se pueda, una sepultura decente. Desde el viernes por la noche los equipos de sepultores han empezado a cavar tumbas en el cementerio de la ciudad, a donde llegan sin interrupción los ataúdes.

En cuanto a los vivos, la única solución parece ser el éxodo. Un triste éxodo sin fin. Los que han podido conseguir una carreta y amontonar en ella los pocos bienes que han logrado salvar se consideran privilegiados.

RAYMOND DAROLLE-EUROPRESS



El patetismo del éxodo, único recurso de supervivencia para millares de familias que han perdido en la catástrofe todo cuanto poseían, y que ahora se alejan de las patéticas ruinas en carretas tiradas por caballos.